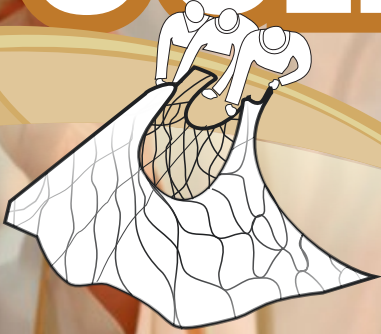


VOCACIONALBA

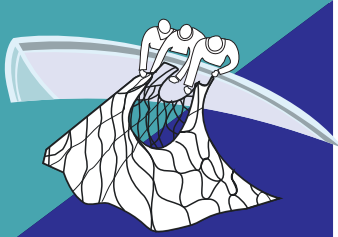


VOCACIÓ

SACERDOTAL

Yo les daré pastores según mi corazón (cf. Jer 3, 15)





DIRECTOR:

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Elqui M. Vera Tadeo
P. Fredy Villacorta Rodriguez

DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
Delegación Cono Sur



Hermandad de Sacerdotes Operarios
Delegación Cono Sur

Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco



IPV Instituto de
Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco

- 3 Carta abierta *P. Juan Carlos Caballero*
Operario Diocesano
- 4 El Sacerdocio Diocesano. *+ Richard Daniel Alarcón Urutia*
Al servicio de la Koinonía, el Kerigma y la Diakonía **Arzobispo del Cusco**
- 5 La fidelidad a la vocación es un don de Dios. *P. Fabián Giménez*
Testimonio vocacional **Operario Diocesano**
- 7 Los presbíteros y el desafío de la conversión pastoral
P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano
- 10 PROYECTO PERSONAL DE VIDA. Recurso para asesores y jóvenes
- 12 ¿Me está llamando Dios? II *P. Santiago Guizarro Oporto*
Operario Diocesano
- 15 Pastoral Vocacional y Pastoral de la Juventud *P. Jorge Borán CSSp*
Presidente Fundador del CDL nivel Mundial
- 17 Pastoral Vocacional e Pastoral da Juventude *P. Jorge Borán CSSp*
Presidente Fundador do CDL nivel Mundial
- 19 Pastoral Vocacional en los Colegios III
LA ACCIÓN TUTORIAL. *El pastoreo que personaliza P. Ricardo Morales*
Operario Diocesano
- 21 REPENSAR LA PASTORAL JUVENIL EN CLAVE VOCACIONAL *Hno. Iván Ariel Fresia*
Salesiano
- 23 Página de la Hermandad

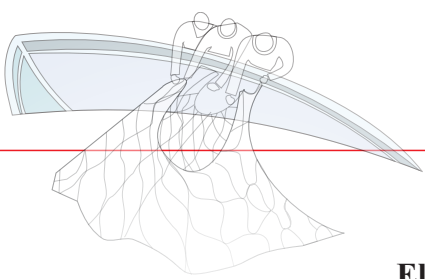
Colaboran con la difusión de esta revista:



COV
Centro de Orientación Vocacional
Cusco Perú



Comisión
Arquidiocesana
de Vocaciones
CAV-Cusco



Carta abierta

El sacerdote llamado a configurarse con Jesucristo Cabeza y Pastor

Ser sacerdote es un don de Dios que se vive encarnado en cada tiempo de la historia. Como todo plan de Dios la vocación sacerdotal tiene rasgos permanentes y otros propios de cada tiempo. Para vivir cuidando de este preciosísimo don el presbítero sabe que tiene un solo camino: una intensa y vital relación y comunión con Cristo Buen Pastor.

El Evangelio de San Juan ofrece la imagen del Buen Pastor para ayudarnos a reflexionar sobre el discipulado y el presbiterado. El texto clave es Jn 10, 1-18 donde se presenta al Buen Pastor. Comienza hablando de la puerta del redil y aclara “quien entra por la puerta es el pastor, el que salta las paredes o entra por otro lugar es un ladrón” (cf. Jn 10, 1-2). Jesús dice: “Yo soy la puerta, quien entre por mí se salvará” (cf. Jn 10, 7.9) y, de ahí nace la diferencia entre el asalariado y el pastor bueno. Éste primero mata, no se preocupa por las ovejas; en cambio “el buen pastor da la vida” (cf. Jn 10, 10-13). En el versículo 14 repite que conoce a las ovejas y éstas lo conocen a Él; conocimiento que se funda en su relación con el Padre: “como el Padre me conoce y Yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas” (cf. Jn 10, 15). También asume como propias las ovejas que no son del redil, para formar “un solo rebaño con un solo pastor” (cf. Jn 10, 16).

Lo primero que Jesús dice es: “Yo soy la puerta, el que entra por la puerta es el pastor” (cf. Jn 10, 1-2), atribuyéndose a Sí mismo ese título (cf. Jn 20, 7). Aquí hay una primera clave presbiteral-pastoral: el fundamento del discipulado cristiano y obviamente del discipulado presbiteral es el encuentro con Cristo. Hay que entrar por la puerta-Cristo, porque el rebaño le pertenece a Él y, las ovejas no obedecen a un extraño. El modo de entrar por esta puerta nos la da el mismo Cristo diciendo: “Yo doy mi vida por las ovejas” (Jn 10, 11); no hay mayor amor que dar la vida por los que se ama (cf. Jn 15, 13). Jesús le pregunta a Pedro en el capítulo 21 tres veces si lo ama, él responde sí, entonces Jesús le dice apacienta mis ovejas; es decir, le pide que asuma su rebaño, pero con el estilo del Buen Pastor. Para esto, Pedro necesita ser confirmado en el amor (cf. PDV 23). El estilo pastoral de Jesús es el amor, dar la vida por amor; estilo que debe ser asumido por todo presbítero-pastor.

Si primero se es un buen discípulo, se puede ser un buen pastor, asumiendo el estilo pastoral de Cristo: conocer a cada oveja y entregar la vida. Conocer comprende una relación dinámica entre el maestro y el discípulo. Para conocerlo a Jesús, sus discípulos necesitan convivir con Él y, así aprenderán a creer en Él. En el milagro de las Bodas de Caná sus discípulos vieron lo que hizo Jesús y así creyeron en Él. A medida que caminan con Él, profundizan su conocimiento y aprenden a creer en Él: “sabemos y creemos que Tú eres el Santo de Dios” (cf. Jn 6, 69).

Lo más importante para discípulo es la centralidad de Jesús en su vida, que lo llevará a vivir las mismas actitudes y acciones de Jesús

y a correr su misma suerte (cf. DA 131). El discipulado misionero implica un nuevo llamado para el presbítero, una nueva escucha de la Palabra que llama, constituye y envía; una renovación de la entrega creyente y oblativa; una nueva manera de comprender su presencia en medio del pueblo; una misión con disposición martirial; con gran apertura para los nuevos tiempos de la sociedad y de la Iglesia. Un presbítero hoy, más que nunca, debe ser: creyente, mártir, comunitario, encarnado en la realidad de su pueblo, unificado y unificante (hombre de reconciliación), intérprete del Espíritu y guiado por Él.

“El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros: movidos por la caridad pastoral, que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación”. (DA 199)

En esta tercera edición de vocacionalba veremos como el plan pastoral de la Arquidiócesis del Cusco desafía a sus sacerdotes, también conoceremos un poco de la vida del P. Fabián Gimenez, Operario Diocesano, refrescaremos un poco la memoria pastoral volviendo a pensar en la *conversión pastoral* a la que nos invitaba el Documento de Aparecida y, reflexionaremos sobre la pastoral juvenil y vocacional como realidades que necesariamente van unidas porque una alimenta a la otra. La evangelización de nuestros jóvenes se desarrolla en diferentes plataformas y realidades, como los colegios, donde con la ayuda de diversos protagonistas se va conduciendo el crecimiento en la fe de las juventudes.

Un calido abrazo a todos...



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano



“¡Con Jesús y María
tenemos un Plan Pastoral!”



El Sacerdocio Diocesano

al servicio de la Koinonía, el Kerigma y la Diakonía

En la misión evangelizadora, el ideal de iglesia diocesana que buscamos está vinculado con las áreas pastorales y con la vida y misión del sacerdote diocesano. Detrás de cada una de las expresiones en las áreas pastorales de la koinonía, del kerigma y de la diakonía, vislumbramos el ideal de sacerdote que necesita nuestra iglesia diocesana. ¿Qué sacerdocio queremos para nuestra iglesia?

Sacerdotes comprometidos con el área de KOINONÍA, siendo hombres de comunión con Dios, con sus hermanos sacerdotes y con el pueblo de Dios. Con un corazón abierto para acoger y acompañar a todos, niños, jóvenes, familias, adultos mayores, organizaciones laicales y vida consagrada. Ser animosos, fraternos, dinámicos, siendo modelos de comunión y participación con su testimonio de vida. Hacer de su parroquia una comunidad de comunidades.

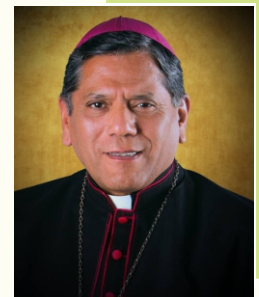
Sacerdotes comprometidos con el área del KERIGMA, a partir de su propia experiencia de encuentro personal con Cristo resucitado, ser el primer oyente de la palabra de Dios y un anunciador permanente del Kerigma cristiano. Formar la fe de sus hermanos para hacer de ellos discípulos misioneros de Jesucristo, por medio de la catequesis, la liturgia y la caridad, alimentar la fe de su pueblo con los sacramentos y ser el primer animador a la misión, para hacer de su comunidad parroquial una iglesia evangelizada y evangelizadora, en salida misionera. Ser creativo en la metodología pastoral y utilizar de todos los medios tecnológicos para hacer llegar el evangelio a los más alejados. Encarnar el evangelio en la cultura de nuestro pueblo utilizando la lengua materna, que en el caso de Cusco es el quechua.

Sacerdotes comprometidos con el área de la DIAKONÍA, abriendo su corazón a la misericordia con los más necesitados y sufrientes de su comunidad, a ser los buenos samaritanos que promueven la caridad en su parroquia y organizan a su pueblo para que promuevan la dignidad y los derechos humanos, formando a su pueblo en la Doctrina social de la Iglesia y el magisterio papal. Ser custodios y promotores del cuidado de la casa común y del medio ambiente.

Quizás aquí podemos hacernos una pregunta: ¿nuestro sacerdocio está respondiendo a este llamado de conversión personal y pastoral? ¿me entusiasma el deseo del ser parte del sacerdocio ideal que implica cada área pastoral? ¿qué me falta para lograrlo?

Entre la toma de conciencia de la realidad y el logro del ideal del sacerdocio para nuestra iglesia, les propongo marcar una ruta, un camino o un itinerario, que debemos tener en cuenta, para tener un punto de partida y un punto de llegada. Hay cuatro palabras claves para este camino que como sacerdotes debemos de recorrer permanentemente y que deben ser trabajados en forma personal y comunitariamente. Estas palabras son: *la fe, la espiritualidad, la identidad sacerdotal y el compromiso eclesial.*

Con mi bendición pastoral.



+ Richard Daniel Alarcón Urrutia
Arzobispo del Cusco



La fidelidad a la vocación es un don de Dios

Testimonio vocacional

Durante estos largos días de cuarentena con motivo del Covid-19 vinieron a la memoria imágenes de mi itinerario vocacional. La primera fue mi familia: papás –Manolo y Chila– y hermanos –Mario y Sergio–, a quienes tanto tengo que agradecer mi vocación sacerdotal.

Un presbítero nace y crece en el seno de una familia. Dios me dio la gracia de tener una familia que, desde los inicios de mi vocación, me apoyaron incondicionalmente.



28.12.94. Parroquia El Salvador. Tucumán - Argentina

¡Gracias Señor por la familia que me regalaste!

El barrio Piedrabuena y la parroquia El Salvador favorecieron mi crecimiento humano y cristiano. En el barrio me hice de grandes amigos, muchos de ellos conservo hasta el día de hoy. En la parroquia, de mano de la Acción Católica, mi fe creció y maduró: las reuniones semanales de aspirantes, los campeonatos de fútbol, los campamentos de verano, los retiros, las asambleas... Con los años entendí que todo ello fue un signo vocacional.

Gracias amigos del barrio y Acción Católica por encaminarme en mi vocación sacerdotal!

A los 12 años de edad decidí ingresar al seminario menor. Mi párroco, el cura Galland, como hermano mayor de la

vocación, me acompañó al seminario a finales del 79. Siempre guardo en mi corazón este gesto vocacional.

¡Gracias Padre Miguel por ser mediación divina!

No fue una decisión fácil discernir mi camino vocacional al seminario mayor. A finales del 84 me retiré, junto a Osvaldo y Esteban, al Monasterio Cristo Rey de El Siambón. El objetivo era descubrir el sueño de Dios para mi vida.

Gracias hermanos Benedictinos por la acogida y el clima de oración que facilitaron mi decisión vocacional!

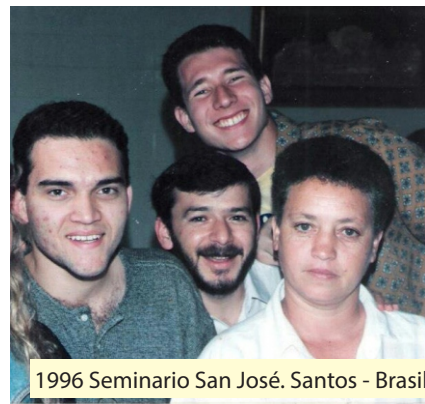
Me encantaban en el seminario mayor las misiones de verano en los cerros, junto a Las Tacanas. Tal vez, allí comenzó a forjarse en mí la vocación misionera. La vida y fe simple de la gente de los valles me cuestionaba, su manera de vivir y religiosidad popular me edificaban.

Gracias hermanos vallistos por ser ejemplo de vida y fe!

Mis primeros cuatro años de cura fueron en Santos-Brasil. Los jóvenes, los seminaristas, la Iglesia brasileña y la hermana Dolores, –asturiana de origen–, se “metieron” en mi corazón. Aún hoy marcan y animan mi ministerio presbiteral.

¡Gracias Señor por mi primer amor!

Como rector en el seminario de los operarios en Devoto, durante cuatro años, descubrí la seriedad que supone la formación de los futuros pastores, más aún si son operarios. El desafío era grande y yo muy joven. Mi compañero de equipo Constancio y el Espíritu Santo me ayudaron a estar a la altura.



1996 Seminario San José. Santos - Brasil

¡Gracias Señor por la vida de equipo!

Me tocó formar parte del Consejo central y vivir en Roma cinco años. Más de la mitad del año me la pasaba fuera de la ciudad eterna, conociendo y admirando el trabajo de mis hermanos operarios en varios países. Conocí operarios santos y grandes de corazón. Vi con mis propios ojos el desgaste físico y la salud deteriorada de algunos debido a su celo pastoral.

¡Gracias Señor por la Hermandad de sacerdotes operarios diocesanos!

Por “providencia divina” iniciamos la experiencia del “teologado común” de los operarios en México, allá por el 2007. Convivimos personas de tres continentes y en algún momento de cuatro, ya que había un Indiano. Aquella diversidad cultural y religiosa era un desafío para el proyecto de vida comunitario. En Tlalnepantla conocí gente muy buena y generosa, hice buenas amistades que aún extraño. Tal vez vivía un poco acomodado...

¡Gracias Señor por enseñarme a vivir la comunión desde la diversidad y por los amigos que aquí me regalaste, y que tanto necesitamos los curas!

Desde agosto del 2011 estoy sirviendo a la Iglesia de Malanje-Angola, en el seminario mayor “San José” de la diócesis. Siempre deseé trabajar en África, quería hacerlo antes de tener más años y menos salud. La experiencia por estas tierras en diversas ocasiones me desborda. Por momentos el “modus vivendi” supera mi concepción de vida, el sentido del tiempo me “paraliza”, los ritos y expresiones me superan, la “espontaneidad” de los seminaristas me confunde, el testimonio de las monjas me hace sentir “vergüenza sacerdotal”, la provisionalidad me desencaja... en fin, aquí está mi segundo nacimiento como cura y en parte como persona.

Cuando creemos saber vivir descubrimos que somos niños, y apenas hemos aprendido los primeros pasos de la vida. La sabiduría de la experiencia, el saber vivir, saborear la vida, vendrá al ocaso de nuestro paso por este mundo. *¡Somos eternos aprendices!*

¡Gracias Angola por enseñarme a vivir mi vida y vocación!

La renovación de las promesas sacerdotales en la misa crismal de este año me hizo ver de manera más clara el paso de Dios en mi vida. Siento que lo que soy como persona y como cura se lo debo a Dios en primer lugar, y también a todos los lugares, experiencias y personas que Él fue colocando a lo largo de mi vida, especialmente familia, amigos y familiares.

¡Gracias Señor por el don de la fidelidad en mi vocación sacerdotal y por el don de la perseverancia en mi servicio ministerial!



P. Fabián Giménez
Operario Diocesano



Año 1993. 4° de teología. Seminario de los operarios. Devoto - Buenos Aires - Argentina



Año 1997. Junto a un grupo de laicos en la diócesis de Santos - Brasil



Año 2014. Junto a Catequistas. Misión de San Antonio. Malanje - Angola



Actualmente. Parroquia Montserrat. Tucumán - Argentina



Año 2013. Seminario Mosén Sol. Junto a seminaristas y religiosas

LOS PRESBITEROS Y EL DESAFÍO DE LA CONVERSIÓN PASTORAL

La conversión pastoral es un llamado actual, proponemos algunos puntos planteados por V. M. Fernández, que precisa distintos niveles de conversión en los pastores y de la realidad para crecer en fidelidad a Dios.

“Conversión de los pastores orientada a entregarse más para la gloria de Dios: Cuando un pastor reconoce que ha caído, por ejemplo, en una suerte de 'profesionalismo' pastoral y que ha perdido la dimensión trascendente de su entrega, entonces invoca al Espíritu, se vuelve una vez más a Dios y comienza de nuevo a realizar sus tareas apostólicas sinceramente 'para la mayor gloria de Dios'. Aquí lo único que hay de 'pastoral' es que quien se convierte es un pastor”. (1)

Aparecida advierte del peligro de convertirse en un administrador de la comunidad (cf. DA 193). El encuentro personal con Cristo hace renacer el deseo de trabajar por el Reino de Dios. Renovarse en la espiritualidad de discípulo misionero, refresca el oficio de pastor, que ya no se conforma con administrar, sino que sale al encuentro, contagia y anima al encuentro personal y comunitario con Jesucristo. Un primer nivel de conversión de nuestras estructuras pastorales, para un mejor diálogo con la actualidad, es la renovación espiritual y vocacional de los pastores. La tarea de presentar a Cristo se hace con palabras y testimonio de vida.

“Conversión de los pastores a Dios motivada por las interpelaciones de su tarea pastoral: Esto se vuelve más específicamente pastoral, lo que moviliza a volverse a Dios es la misma actividad apostólica, cuando la fe de la gente lo estimula, cuando el dolor del pueblo lo conmueve y reconoce que sin Dios no puede dar respuestas, cuando en la misma tarea se siente interpelado a ser más hombre de Dios”. (2)

Cuando notamos que nuestra manera de evangelizar no genera adhesión a la persona de Cristo, o nos comunicamos en un lenguaje que a nuestros interlocutores les resulta poco familiar; volvemos a Dios y recomenzamos desde Cristo, para que Él mismo nos otorgue la luz necesaria para presentarlo de una manera atrayente.

La misión del presbítero es presentar a Cristo con su testimonio, pero, o por los cambios socio-culturales o por la variedad de ámbitos e interlocutores que encuentra, le resulta difícil hallar los caminos más convenientes para ello. Debe afianzarse en uno de los fundamentos de su identidad: ser hombre de Dios, y así, ser cercano a los demás y; hacer cercano a Dios a una sociedad que lo busca, pero no logra verlo claramente.

“Conversión de los pastores hacia una entrega mayor al servicio pastoral a partir de las interpelaciones de su tarea: Esto es más pastoral todavía, porque ya no es simplemente una conversión a Dios sino también una conversión a la pastoral. Se



expresa también como conversión al Reino de y al pueblo de Dios. Ocurre cuando el pastor explicita mejor ese aspecto pastoral de la conversión que se interpelado por las angustias y necesidades de la gente, orienta más decididamente su corazón a servir generosamente al pueblo. Diversas situaciones pueden despertar una conversión hacia los demás: una opción por entregarse más radicalmente al pueblo de Dios”. (3)

Lo característico del discípulo misionero es el amor. Un pastor configurado con Cristo debe amar al pueblo de Dios encomendado a su cuidado. Todo lo que haga tiene que ser fruto de un amor entrañable y paternal hacia su pueblo. Ese amor pastoral es el reflejo de su relación amorosa con Dios. Es un amor que crece y se cultiva permanentemente.

“Conversión de los pastores que los identifica plenamente con su misión, para que toda su existencia sea más decididamente pastoral: Aquí el propio sacerdote desde su núcleo más profundo, se convierte en misión. Entonces es la propia identidad la que se vuelve pastoral. Se trata de una conversión que modifica con una carga pastoral todas las dimensiones de la existencia y no sólo un tiempo dedicado al apostolado. Se trata de una identificación plena entre el ser y la misión. Entonces, ni siquiera la vida privada y el descanso se entienden al margen de la misión. Es la opción profunda por entenderse a sí mismo como un manantial para los demás”. (4)

El sacerdote es un ser-para-otros. El quehacer se transforma en ser y eso convierte el modo de ejercitar su pastoreo, ya sea como hombre de la Palabra, o como hombre eucarístico o como hombre de la misericordia, es decir, en todo lo que realiza para la edificación del Reino de Dios.

“Conversión a Jesucristo Pastor, que configura sus actitudes hacia la gente: Es una conversión a Cristo Pastor. No hay entonces una genialidad personal de alguien que ha descubierto un nuevo y mejor modo de ser pastor. En definitiva, consiste en un modo de tratar a los demás con las actitudes y gestos de Jesús”. (5)

El sacerdote hace presente a Cristo Pastor, esto es una gracia única de su ministerio. Estando con Cristo, el sacerdote asume su vida y la comunica. Busca tener sus mismos sentimientos y

preferencias: los pobres, los necesitados, los alejados, los enfermos y pecadores. El sacerdote está llamado a asumir el estilo pastoral de Jesús. Se podría entender también como darles más protagonismo a los laicos, pero garantizándoles respaldo, presencia y compañía.

“Conversión de las tareas del pastor, que se modifican a partir de los reclamos de Dios a través de la realidad que vive el pueblo: Aquí es la pastoral lo que se convierte. No se trata sólo de un cambio interior del pastor que modifica sus actitudes y sus gestos, sino de una transformación de las tareas pastorales, que se vuelven flexibles según los cambiantes reclamos de la realidad. Los nuevos desafíos del mundo requieren una actitud abierta para que, acogiendo la interpelación de Dios a través de los reclamos del mundo”.

La realidad socio-cultural nos exige revisar y convertir todas las estructuras que ya no favorecen el ejercicio pastoral. Los distintos interlocutores, los diversos ámbitos y nuevos areópagos que encontramos, piden un cambio de mentalidad y una actitud de flexibilidad para dialogar con la variedad de propuestas existentes y proponer a Jesús y su estilo de vida.

Las actitudes de flexibilidad y apertura son importantes para que nuestras propuestas no sean impositivas, “porque la Iglesia justamente atrae cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó” (DA 159). Aquí, la conversión pastoral se vería reflejada en la transformación y renovación de nuestras tareas, para responder a las necesidades actuales y, de nuestro lenguaje, para que sea significativo y entendible para los interlocutores de hoy.

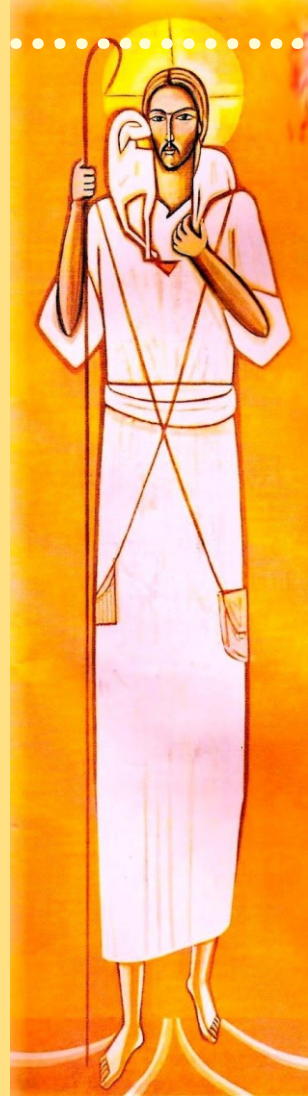
“Conversión de la pastoral de la Iglesia diocesana y de las parroquias: 'La conversión pastoral de nuestras comunidades' (DA 370). No son sólo los pastores que se vuelven más misioneros, sino las comunidades enteras, con todo su entramado de relaciones y acciones. Se trata de una conversión que, por ser profundamente fiel al Evangelio, es en sí misma comunitaria”.

El ministerio ordenado tiene una radical forma comunitaria, se ejerce perteneciendo a un presbiterio. Si a los discípulos se los reconoce por el amor que se tienen, es porque el mundo ve cómo viven sus comunidades la fraternidad. Así, nuestras diócesis y parroquias están llamadas a vivir la conversión pastoral y ser más misioneras, saliendo al encuentro de los más alejados y de los que no conocen a Jesús. Esta conversión

comienza en el corazón de cada miembro, luego se traslada a la comunidad e impregna allí el deseo de compartir la experiencia de encuentro con Cristo.

“Conversión que reforma las estructuras de la pastoral ordinaria para que sean más misioneras. Esta dimensión de la conversión pastoral, íntimamente ligada a las anteriores, se concentra en su aspecto misionero y en la subordinación de todas las estructuras (no sólo las tareas) a la misión, lo cual constantemente exige reformas. Supone una plasticidad organizativa, que previene del riesgo de uniformar, de imponer esquemas como si todos los grupos humanos fueran iguales. Cuando la conversión pastoral es auténtica, despierta la capacidad de renovar constantemente todas las estructuras pastorales que encauzan nuestras tareas misioneras”.

A todos hay que hablarles de Cristo, pero no podemos hacerlo del mismo modo con todos. Es necesario conocer los terrenos y corazones donde se sembrará la semilla del Verbo, para que pueda dar frutos de vida en abundancia. Convertir nuestras vidas, nuestros lenguajes, nuestras prácticas, nuestros modos y nuestras estructuras pastorales, es un modo de seguir siendo fieles a nuestro llamado de discípulos misioneros. “Así lograremos que 'el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial' (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una escuela permanente de comunión misionera”. (DA 370)



- (1) V. M. FERNÁNDEZ, Conversión pastoral y nuevas estructuras ¿Lo tomamos en serio?, Buenos Aires, Agape, 2010, 32
- (2) Ibid., 32
- (3) Ibid., 33
- (4) Ibid., 33
- (5) Ibid., 34
- (6) Ibid., 34
- (7) Ibid., 36
- (8) Ibid., 36



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano



ORACIÓN DE MI SACERDOCIO

Mons Enrique Angelelli
en sus 25 años de ordenación sacerdotal

Siento que mi tierra, dolorida y
esperanzada, reza y canta
con su historia, vida y mensaje...
Peregrina conmigo,
en mi carne y en mi sangre,
me parece escucharla con su chaya.

En esta Roma pecadora y fiel,
un día floreció en mí una Unción...
"Sacerdote para siempre"
me dijiste entonces, Señor.

Veinticinco años vividos
por esos caminos de Dios,
con mañanas de Pascua y tardes de
dolor,
con fidelidades de hijo y debilidades
de pecador,
con las manos metidas
en la tierra del hombre...
de este pueblo tuyo
que me entregaste, Señor.

Mi vida fue como el arroyo...
anunciar el aleluya a los pobres
y pulirse en el interior;
canto rodado con el pueblo
y silencios de "encuentros"...
contigo... sólo... Señor.

Mi vida fue como el sauzal...
pegadita junto al Río
para dar sombra nomás.

Mi vida fue como el camino...
pegadita al arenal
para que la transite la gente
pensando: "Hay que seguir
andando nomás".
Mi vida fue como el cardón...
sacudida por los vientos
y agarrada a Ti, Señor;
vigía en noches de estrellas
para susurrarle a cada hombre:
"Cuando la vida se esconde entre
espinas,
siempre florece una flor".

Mi vida canta hoy dichosa a Ti,
Señor...
Es misterio que se hizo camino
ya andado un buen trecho, Señor...

Mesa que acoge y celebra
los racimos ya maduros
que tu Sangre fecundó.

Todo esto soy yo, Señor...
un poco de tierra y un Tabor,
veinticinco años de carne ungida
con un Cayado, un pueblo y una
Misión.

Hoy la tumba de Pedro es la Mesa
de esta Eucaristía, Señor...
en mis manos renace, como entonces,
la Nueva Carne del Amor.

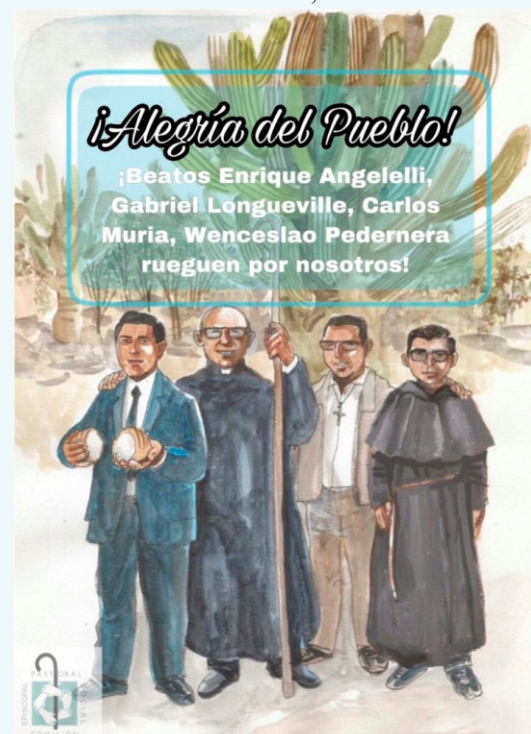
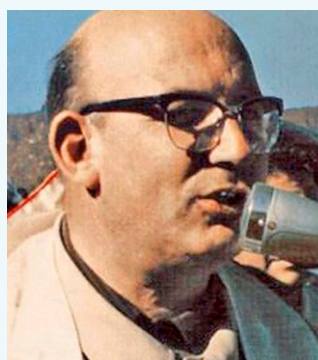
Pablo, tu Vicario, me sale al
encuentro
como un hermano mayor...
Me dice al oído: "Hermano,
confirmando tu Fe y tu Misión,
recibe el ósculo de la paz
y lleva a tu pueblo mi bendición".

Y... mientras se encienden las
estrellas...
allá, lejos, sigue floreciendo el amor.
Por este Sacerdocio tuyo,
que es mío y de tu pueblo,
muchas gracias, Señor.

Es hora que me despida
de esta Roma que me ungió,
con un Credo agradecido
a la Iglesia que me engendró
y con la esperanza de María,
¡hasta La Rioja, Señor!

La Patria está gestando un hijo
con sangre y con dolor...
Lloran los atardeceres
esperando que el hijo nazca
sin odios y con amor.

Mi tierra está preñada de vida
en esta noche de dolor,
esperando que despunte el alba
con un hombre nuevo, Señor.



PROYECTO PERSONAL DE VIDA



¿QUÉ ES “MI PROYECTO PERSONAL DE VIDA”?

Es ante todo una HERRAMIENTA que te orienta en el desarrollo de tu personalidad.

Es una BRÚJULA para vos mismo/a y andar por la vida más a consciencia, libertad y responsabilidad para crecer.

Es un ESPEJO que reflejará lo que sos, lo que quieres y sueñas para tu vida, apostando a mejorar para ser feliz.

Es un DIARIO personal donde puedes narrar lo que vives, definir metas a realizar y colocar los medios necesarios para construir tu vida

¿Qué ELEMENTOS contiene “MI PROYECTO DE VIDA”?

LAS CINCO DIMENSIONES DE LA PERSONA

En los cuadros a completar vas a ver en lo vertical unas CINCO DIMENSIONES que constituyen cinco ámbitos o áreas propias de toda persona. Indican aspectos vitales a tener en cuenta para cuidar la integridad de tu persona y no crecer deforme (p.ej: desarrollar mucho lo intelectual y descuidar lo social). Es necesario cultivar una personalidad armónica, integrada y relacional, donde sea posible reforzar todas las dimensiones y trabajar en todas ellas. ¿Cuáles son las dimensiones?:

Dim. Psico-física: abarca tu cuerpo y las emociones

Dim. Intelectual: comprende el saber, conocer, lo del colegio.

Dim. Familiar: atiende aspectos relacionales, comportamientos.

Dim. Espiritual: toca tu vida de fe, valores, unión con Dios, Iglesia

Dim. Social: entran tus amigos, vecinos, compañeros, los pobres

Este trabajo consta de tres momentos:

Describir ¿Qué me pasa? = Mi YO REAL

Definir ¿Qué quiero, busco, pretendo? = Mi meta, mi YO IDEAL

Trazar ¿Cómo lo logro? = Mis medios, estrategias, mi YO ACTUANTE

A estos tres indicadores, se le añade un cuarto que responde a la pregunta:

¿Qué es lo más importante? = Mi PRIORIDAD ME UNIFICA

Y por último, es recomendable colocar unos plazos de revisión para evaluar el proyecto, si necesita ajustes.

PREGUNTAS DE AYUDA EN LA DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN ACTUAL ¿qué me pasa?

DIM. PSICO-FISICA:

¿Cómo te alimentas? ¿Haces ejercicios físicos? ¿Cuidas tu salud? ¿te quieres a vos mismo/a? ¿Aceptas y respetas tu cuerpo? ¿Cuáles son tus emociones frecuentes? ¿Controlas tus impulsos? ¿Tus reacciones son apropiadas? ¿Vives tu ser varón o mujer con estima y gratitud? ¿Qué representa tu sexualidad? ¿eres ordenado/a, limpio/a, en tu persona y ambiente? ¿Tienes algunos vicios o excesos? ¿Qué sentimientos prevalecen en vos? ¿Aceptas tu historia afectiva? ¿Te sentís amado/a? ¿Valoras al sexo opuesto? ¿Qué problemas tienes en este campo psico-afectivo o físico?

DIM. INTELECTUAL:

¿Te preocupas por saber y estudiar? ¿Le dedicas tiempo? ¿Qué te preocupa del estudio? ¿Lees sobre otros temas? ¿Te gusta aprender? ¿Eres abierto en tus opiniones o ideas? ¿Comprendes lo que lees o escuchas de los otros? ¿Eres reactivo o reflexionas lo que decís? ¿Buscas afirmar lo que es verdadero? ¿Dudas de muchas cosas? ¿Te gusta investigar, crear, intercambiar ideas? ¿Das razones claras y justas cuando intervienes? ¿Eres tolerante ante la opinión contraria? ¿Ante los hechos: dominan tus sentimientos o usas la inteligencia? ¿Sabes analizar situaciones de vida, juzgar lo bueno, apreciar lo bello? ¿Eres crítico/a o criticón/a? ¿Tienes una visión positiva del hombre, de la sociedad, del mundo? ¿Sabes distinguir lo verdadero de lo falso? ¿Te interesa la cultura, la ciencia, el arte?



	¿Qué me pasa? Situación actual	¿Qué pretendo? Metas a alcanzar	¿Cómo lograrlo? Medios concretos
Dim Psico-Física			
Dim. Intelectual			
Dim Familiar			
Dim Espiritual			
Dim Social			
Mi prioridad			
Plazo de revisión			

DIM. FAMILIAR:

¿Aceptas la realidad familiar? ¿Son positivas tus relaciones con los hermanos? ¿Cómo se dan con tus papás y/o abuelos? ¿Hay diferencias? ¿En qué se dan? ¿Qué actitudes predominan en tu casa? ¿Cómo es tu comportamiento? ¿Eres “caliente”, frío o tibio? ¿A qué se debe? ¿Cómo se expresan en vos la capacidad de escucha, de comprensión, de entendimiento, de diálogo sincero? ¿Cómo reaccionas ante un conflicto o problema? ¿Valoras los encuentros familiares: cenas, cumpleaños, aniversarios, salidas o quieres esconderte? ¿Quieres quedar con la “última palabra”? ¿Eres paciente, tolerante o irritante, vengativo, celoso/a? ¿Escapas o eres de encarar las situaciones difíciles? ¿Te cuesta decir “la verdad” ante tus padres? ¿Por qué? ¿Colaboras en tu casa, eres ordenado, realizas las tareas que te encomiendan? ¿Sabes perdonar o eres rencoroso/a? ¿Admiras a alguien que conviva contigo? ¿Qué desafíos te presenta tu realidad familiar? ¿Te hace crecer?

DIM. ESPIRITUAL:

¿Cómo te sentís ante la fe cristiana? ¿Vale la pena cultivar la fe? ¿Cómo es tu experiencia de encuentro con Dios? ¿Siento a Dios como algo o como “Alguien” que me ama, escucha y atiende? ¿Qué representa Jesús para vos? ¿Vivís una fe con seriedad y gratitud? ¿Valoras la Iglesia como comunidad de los que creen en Cristo? ¿Reconoces a Dios en la historia, en TU historia? ¿Cómo es tu oración, tu vida sacramental, tu aproximación a la Biblia? ¿Crees que la fe te salva? ¿Valoras a los que son testimonios auténticos de la fe cristiana? ¿Por qué participas (o no) en la Iglesia? ¿Compartes tu fe con alguien, en un grupo? ¿Te interesa formarte en la fe cristiana? ¿Vas a Misa? ¿Qué experiencias de Iglesia te sorprenden o admiras? ¿Cómo te comportas ante las exigencias del Evangelio? ¿Eres de reflexionar las enseñanzas de la Iglesia, inspiradas en Cristo? ¿Buscas

crecer y orientar tu vida asumiendo la fe como ideal de vida? ¿Practicas una fe comprometida con el servicio a los más necesitados? ¿Sabes pedir perdón en el sacramento de la reconciliación? ¿Buscas discernir la voz del Espíritu en tu vida? ¿Crees en el misterio de la vocación: Dios que llama a una misión?

DIM. SOCIAL:

¿Tienes amigos/as? ¿Qué actividades realizas con ellos/as? ¿Cómo son tus relaciones: son simples o conflictivas? ¿Por qué? ¿Cómo te diviertes? ¿Lo que hacen, hablan, comparten...te ayuda a crecer o te arruina? ¿Qué sentimientos te despiertan los compañeros/as? ¿Te sentís excluido/a o eres el centro del grupo? ¿Aportas al grupo de amigos/as o eres “parásito”? ¿Cómo es tu comunicación con la gente? ¿Aceptas al diferente, al que no es o piensa como vos? ¿eres solidario/a, paciente o compasivo/a con los demás? ¿Qué modelos imitas o te gustaría ser? ¿En qué te ayuda a desarrollar tu personalidad? ¿Cómo te sentís ante la sociedad? ¿Haces algo ante la ecología, los pobres, la juventud perdida en el alcohol, la droga? ¿Respetas las normas de convivencia ciudadana? ¿Cómo usas los medios de internet, TV, música, etc? ¿Participas o te interesas informarte de las asociaciones de bien común? ¿Crees que eres importante en la sociedad? ¿Te preparas para asumir un papel protagónico en ella, en plan de mejorarla? ¿Sabes trabajar en equipo con otros/as? ¿Te preocupa la injusticia, las desigualdades, el hambre, la violencia? ¿Eres positivo/a y esperanzador/a ante la sociedad?

*** Adaptación de: LAVANIEGOS GONZÁLEZ, Emilio, PROYECTO PERSONAL DE VIDA, Materiales para la Formación Permanente - N° 1, Roma, 1998

Segunda parte del texto que comenzamos a leer en el número anterior



4) La llamada de Dios toca lo más profundo del ser. Cambia a la persona por dentro y por fuera, y trastoca sus planes.

Moisés había huido de Egipto, y nunca se le habría pasado por la cabeza volver allí. El encuentro con Dios y su llamada cambian sus planes. Pero este cambio de planes no es más que la manifestación externa de otro cambio que afecta a su ser más profundo. Este es otro rasgo que aparece en los relatos de vocación.

- En algunos relatos este cambio se concreta en un cambio de nombre. Abrán se llamará Abrahán, es decir, padre del pueblo; Simón se llamará Cefas, es decir, roca. En la antigüedad el nombre definía a la persona, y por tanto el cambio de nombre implicaba una transformación profunda.

- En otros casos, esta transformación se describe como el resultado de una acción del Espíritu. Cuando el Señor llamó a María le anunció: “el Espíritu del Señor vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35). Se trata de una transformación profunda.

- Esta transformación aparece como un largo proceso en el caso de los discípulos más cercanos de Jesús. Su primera tarea consistirá en “estar con Él” (Mc 3,14). Antes de enviarlos a anunciar la buena noticia de la llegada del Reinado de Dios, los apóstoles tienen que estar con Jesús hasta que lleguen a compartir su proyecto, su estilo de vida y su destino. Los evangelios dedican bastante espacio a este proceso que va transformando a los discípulos (véase espec. Mc 8,27-10,52).

Esta transformación que produce en nosotros la llamada de Dios no es algo que acontece de la noche a la mañana. Es un proceso que va haciendo nacer en nosotros un hombre o una mujer nuevos. Quien es llamado por Dios ya no se pertenece a sí mismo; poco a poco ve cómo cambian su estilo de vida y su valoración de las cosas.

Esto significa que la llamada de Dios nos hace diferentes, y a veces nos convierte en extraños para quienes antes estaban más cerca de nosotros. La experiencia de Jeremías es, probablemente, la que mejor refleja este “extrañamiento” que acompaña muchas veces a la experiencia vocacional: “No me senté a disfrutar con los que se divertían; agarrado por tu mano me senté sólo” (Jr 15,17)... “La palabra de Dios se ha convertido para mí en constante motivo de burla e irrisión” (Jer 20,8).

5) Sin embargo, la meta de la llamada de Dios no somos nosotros, ni siquiera la transformación que produce en nosotros, sino la misión para la que Dios nos llama



Este es el aspecto que más claramente aparece en el relato de la vocación de Moisés. Pero es igualmente central en los demás relatos de vocación. Dios llama siempre para una misión, y esto es lo que determina el cambio que se da en la persona. El cambio de nombre, por ejemplo, siempre tiene que ver con la misión que Dios va a encomendar a los que llama. La vocación es siempre “una llamada para”. Y por eso la pregunta que nos ayudará a discernir nuestra vocación no es “¿Por qué?”, sino “¿Para qué?”

La experiencia vocacional reflejada en la Biblia nos muestra, además, una cosa muy importante: que la raíz más honda de la misión, y por tanto también de la vocación, es una conmoción en el corazón de Dios:

Dios llama a Moisés porque ha visto la opresión de su pueblo, y lo mismo ocurre en la vocación de Gedeón. En otros casos es porque el pueblo se ha apartado de él (profetas).

El evangelio de Mateo muestra cómo el envío de los discípulos nace de esta conmoción interior que experimenta Jesús al ver la situación de la gente: “al ver a la gente se le conmovieron las entrañas por ellos porque estaban como ovejas sin pastor” (Mt 9,36).

Esta es la explicación última de la llamada, y por eso quienes son llamados por Dios tienen que sentir esta misma conmoción. La vocación no es principalmente para mí, para que yo me realice, para que sea más feliz (también es para todo esto), sino para los demás, y por ello supone una entrega incondicional a la causa de Dios, que llama:

Para crear un pueblo (Abrahán)
Para liberarlo (Moisés, Gedeón)
Para hacer que vuelva a su proyecto (Samuel, profetas)
Para anunciar y hacer presente el reinado de Dios (discípulos de Jesús).

Sin misión no hay vocación. Por eso, la sensibilidad para descubrir el proyecto de Dios y las necesidades de los hombres y mujeres que nos rodean son los elementos más determinantes a la hora de discernir una vocación.

¿ME ESTÁ LLAMANDO DIOS? II

6) La llamada de Dios despierta el deseo de responder a ella. Pero al mismo tiempo provoca tenaces resistencias en quienes la reciben

Parece una contradicción, pero esto es exactamente lo que sucede. Por un lado, los que son llamados sienten grandes deseos de ponerse al servicio del plan de Dios. Pero por otro descubren dentro de sí enormes resistencias que se traducen en objeciones:

La vocación de Moisés contiene un buen número de ellas: “¿quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” (Éx 3,11). “No me creerán ni me escucharán” (Éx 4,1). “Pero, Señor, yo no soy un hombre de palabra fácil” (Éx 4,10).

Jeremías responde a la llamada de Dios con palabras muy parecidas: “Ah, Señor, mira que no se hablar, pues soy como un niño” (Jer 1,7).

Algo muy parecido responde Gedeón: “¿Cómo salvaré yo a Israel? Mi familia es la más insignificante de Manases y yo soy el último de la familia de mi padre” (Jue 6,15).

Cuando empezamos a percibir la llamada de Dios nuestro corazón se convierte en un campo de batalla: nos entusiasmos con el proyecto de Dios, pero también descubrimos lo que implica ponernos a su servicio. Surgen, entonces las objeciones. Generalmente estas objeciones tienen un buen fundamento, porque nadie es capaz de responder a lo que Dios nos pide cuando nos llama.

A veces las objeciones se traducen en una negación. Hay un relato en los evangelios que recoge la respuesta negativa. Un hombre (Mt: joven) rico se acerca a Jesús buscando sinceramente la voluntad de Dios, pero cuando Él le pide que deje todo y le siga, su rostro se entristece y da media vuelta “porque poseía muchos bienes” (Mc 10,22). Es un relato que ha hecho pensar a muchos a lo largo de la historia. Recoge la experiencia de los que le han dicho que no al Señor.

Pero en otros casos, esta lucha interior que desencadena la llamada de Dios lleva a los que son llamados a experimentar la seducción de Dios. Jeremías es el mejor testigo de esta experiencia. En sus “Confesiones”, describe esta lucha interior, y acaba reconociendo que en ella ha experimentado la seducción de Dios: “Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir. Me has violentado y me has podido”. Fue la suya una experiencia dramática, que de alguna forma se da en casi todas las experiencias de vocación, aunque no siempre al comienzo de la llamada.

7) Cuando Dios llama, nunca se desentiende de la misión, ni de aquellos a quienes se la ha encomendado.

Los relatos de vocación siempre concluyen con la promesa de

una presencia constante, o con una señal que confirma esta presencia y la ayuda eficaz de Dios para llevar a cabo el encargo recibido:

Dios le promete su asistencia a Moisés para que no vacile ante el faraón, le concede la potestad para hacer prodigios en su presencia, y por si esto fuera poco le dice “yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir” (Éx 4,12).

Cuando Jesús envía a sus discípulos para que hagan discípulos de entre todos los pueblos, les asegura: “Y sabed que yo estoy con vosotros hasta el final de este mundo” (Mt 28,20).

San Pablo tenía una certeza muy profunda de que Dios actuaba en él a pesar de su debilidad, y por eso llega a decir: “Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20).

Se trata de una presencia constante y eficaz, que sostiene y fortalece al que ha sido llamado en medio de las dificultades y las contradicciones con las que se encuentra. Quien escucha la llamada de Dios, recibe junto con ella esta promesa que se fundamenta en la fidelidad de Dios.

Es en esta presencia continuada y en esta asistencia que sostiene y fortalece donde madura la vocación. Al experimentar en concreto la propia debilidad y la fuerza de Dios que actúa en ella, el que ha sido llamado llega a la certeza de que es Él quien le capacita para el estilo de vida y para la misión a la que ha sido llamado.



Anota aquí cuáles de estos rasgos caracterizan mejor tu experiencia vocacional



LA EXPERIENCIA VOCACIONAL DE JESÚS

Estos rasgos de la vivencia vocacional aparecen también en la experiencia de Jesús. Tal vez resulte un poco extraño oír hablar de la “vocación de Jesús”. Incluso alguien podría preguntarse “¿Cómo es posible que Jesús tuviera vocación, si era Dios?” Pero no debemos olvidar que Jesús era también hombre, y que como hombre fue descubriendo poco a poco, como nosotros, que es lo que el Padre quería de él.

La experiencia vocacional de Jesús nos está en gran medida velada. Los textos que hablan de ella fueron profundamente reelaborados por sus discípulos en las dos generaciones siguientes a su muerte. A pesar de ello, es posible recuperar algo de aquella experiencia. Esta se encuentra reflejada, sobre todo, al comienzo de su misión (bautismo y tentaciones), pero también los encontramos dispersos en diversos lugares del evangelio. Voy a enumerarlos brevemente, consciente de que algunas de las afirmaciones que voy a hacer necesitarían una justificación más detallada.

Jesús entendió su vocación en el marco del proyecto de Dios sobre su pueblo. Este proyecto fue, para El, la llegada inminente del reinado de Dios. El reinado de Dios era una oferta de gracia para Israel y para todos los pueblos.

Jesús vivió su proceso vocacional desde su experiencia de encuentro con Dios. Los evangelios muestran que buscó su camino en el círculo de los discípulos de Juan el Bautista, e incluso llegan a decir que fue uno de ellos (Jn 1,30; Mc 1,7: “el que viene detrás de mí”). También hablan repetidas veces de su experiencia de oración. Fue en este encuentro con el Padre donde descubrió que su camino era diferente al de Juan.

Jesús se sintió llamado por su nombre, como revela su íntima relación con Dios, a quien consideraba su abba. En el relato del bautismo y en el de la transfiguración se siente llamado hijo.

En el bautismo aparece también la transformación que produjo en él la experiencia vocacional. Esta transformación no es un cambio en el ser, sino en la conciencia. Jesús tiene conciencia de poseer el Espíritu, y de haber sido ungido por él. La llamada que Jesús experimenta está orientada hacia una misión. Esta misión nace de una contemplación dolorida de la situación de su pueblo (Mt 9,36-37), y consiste en llevar la salud a los enfermos, la liberación a los oprimidos, y la buena noticia a los pobres (Lc 4,18-21). En el fondo es una lucha contra Satanás, y por eso los exorcismos de Jesús tienen tanta importancia en los evangelios y en su experiencia vocacional (Lc 10,18).

Jesús también experimentó la tentación de seguir caminos más fáciles. No es casualidad que el relato de las tentaciones siga al del bautismo. Lo que se pone a prueba en las tentaciones es la condición de Jesús como hijo obediente a la voluntad del Padre.



Finalmente, Jesús experimentó a lo largo de toda su vida la asistencia del Padre, y en ella fue madurando su vocación. Basta con recordar la oración en el huerto de Getsemaní, al final de su vida. A Jesús le cuesta asumir el proyecto de Dios, pero es aquí donde su vocación de hijo se manifiesta con toda su fuerza.

En la Biblia tenemos un espejo en el que podemos ver reflejada nuestra experiencia vocacional. Y esta experiencia no sólo la encontramos en los personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino en el mismo Jesús. Jesús vivió un proceso de búsqueda y de descubrimiento, y entendió su vida y su misión desde su condición de hijo obediente, que busca en todo momento cumplir la voluntad del Padre. Esta experiencia vocacional es clave para entender el misterio de su vida y de su muerte. Del mismo modo, podemos decir que la experiencia vocacional es clave para entender nuestra propia vida como discípulos suyos

PARA SEGUIR MEDITANDO SOBRE LA EXPERIENCIA VOCACIONAL EN LA BIBLIA

Lee los siguientes relatos de vocación

Abraham: Gén 12,1-5; 15,1-21
Gedeón: Jue 6,1-6. 11-24
Samuel: 1Sam 3,1-20
Isaías: Is 6,1-13
Jeremías: Jer 1,4-19
Ezequiel: Ex 1-3
Amós: Am 7,10-17
Eliseo: 1Re 19,19-21
Judit: Judd 8-
Pablo: Gál 1,12-17; 2,20
Primeros discípulos: Mc 1,16-20; Jn 1,35-51
Los Doce: Mc 3,13-19
El hombre rico: Mc 10,17-29
María: Lc 1,26-38
Quiéren seguirle: Lc 9,57-62
Pablo (según Hech): Hech 9,1-30
Helenistas: Hech 6,1-7

Vuelve a leer despacio aquellos (dos o tres) que más te hayan interpelado tratando de ver cómo se describe en ellos la experiencia vocacional.

¿Cómo iluminan estos relatos tu propia experiencia vocacional?

¿Cuáles son los rasgos con los que más te identificas?

¿Cuáles son los que están menos presentes en tu experiencia?



*P. Santiago Quijarro Oporto
Operario Diocesano*

Pastoral Vocacional y Pastoral de la Juventud

Presentación

A partir de la realidad de los países europeos, donde faltan las vocaciones y la juventud está ausente en la Iglesia, el P. Jorge Boran hace una alerta a los animadores vocacionales latino-americanos. En esta edición, presentaremos la primera parte de la reflexión, que busca ayudarnos a hacernos preguntas y cuestionamientos de cara a la fe de los jóvenes y de los procesos de discernimiento. En la edición del mes de septiembre, presentaremos la segunda parte de la reflexión donde el autor hace una propuesta concreta.

Pastoral Vocacional y Pastoral de la Juventud

¿Será que nuestro destino es el mismo que el de la Iglesia de Europa?

En casi todos los países de Europa, cada vez más, las personas mantienen menos vínculos con la Iglesia. La buscan para los momentos más intensos de la vida humana, como por ejemplo, el bautismo, el casamiento y la muerte. Es una actitud de ateísmo práctico. A veces profesa la fe en Dios, pero en la vida práctica, actúa como si Dios no existiese. Mantiene algunos vínculos con la religión organizada porque, en caso de que Dios exista, no quiere quedar del lado errado. El escritor colombiano Gabriel García Márquez constata: “No creo en Dios, pero tengo miedo de él”. Este tipo de ateísmo es mucho más peligroso para la fe de los jóvenes que el ateísmo formal (persona que se asume como ateo). El ateísmo práctico es el enemigo que amenaza el futuro de la fe de los jóvenes.

Pienso que en los países más desarrollados lo que agrava la falta de fe de los jóvenes, de manera especial en Europa, puede iluminar el camino que recorreremos en dirección al futuro en América Latina. Podemos aprender con lo que está sucediendo en los países desarrollados, anticipar los cambios culturales que provocan la falta de fe de los jóvenes y evitar los errores cometidos.

Existe el problema de la disminución alarmante de las vocaciones religiosas. También la juventud, de manera general, está abandonando la Iglesia. Son pocos los jóvenes que participan de la misa dominical. Claro que no podemos reducir el cristianismo al ritual y a la frecuencia de las celebraciones, pero, por otro lado, no podemos ignorar su importancia. La participación en la celebración litúrgica desempeña un papel importante en la vida de los cristianos.

Es un momento privilegiado para hacer explícita nuestra fe; un momento de encuentro con otras personas y de compartir la vida. La opción de no participar en la misa

está frecuentemente acompañada por el abandono de otros aspectos visibles de la fe. Para los jóvenes el abandono de la Iglesia puede significar también el abandono de un cuadro de referencia espiritual y ético.

Estudiosos alertan que son suficientes dos generaciones para que las personas pierdan todo contacto con el cristianismo. Si la primera generación no practica la religión y no educa sus hijos en la fe, la segunda no tendrá ninguna referencia de la fe cristiana. Algunos pueden hasta retornar por motivos culturales a participar de un casamiento o una misa.

En las parroquias de las grandes ciudades de América Latina llama la atención la ausencia de jóvenes en las misas. En algunos barrios de clase media la ausencia es alarmante – casi 99%. Muchos de estos jóvenes perdieron los vínculos con la Iglesia católica. Antes estos jóvenes continuaban manteniendo cierta identidad católica en virtud de las estructuras de apoyo de una cultura católica. Hoy, en la medida en que avanza la cultura moderna y la cultura posmoderna, impulsada por los medios de comunicación y el ambiente del progreso de las grandes ciudades, desaparece la cultura católica y sus estructuras de apoyo. Puede suceder lo que está ocurriendo en Europa: la primera generación no practica la religión ni educa a los hijos en la fe y, por lo tanto, la segunda generación ya no tiene referencias de la fe cristiana.

Nací en Irlanda, pero pasé la mayor parte de mi vida en América Latina. Por lo tanto, estoy en una posición privilegiada para hacer una comparación entre los dos mundos. Hay una cuestión importante que necesitamos estudiar sobre la falta de fe juvenil: ¿Será que nuestro destino es el mismo que el de la Iglesia de Europa?

Quiero dar un ejemplo que es típico de otros países de Europa. En Irlanda, por el año 1960, surgió el mayor número de vocaciones religiosas del mundo, en proporción con su población. El país enviaba misioneros para todos los continentes. Cerca del 99% de los irlandeses participaban de la misa dominical. Luego de 20 años, la crisis estaba presente, y con mucha fuerza. Sentí esa crisis de cerca.





La Iglesia no fue capaz de leer los signos de los tiempos y de prepararse para dar respuestas a una nueva época que estaba naciendo. La crisis de la Iglesia de Irlanda sucedió en un nuevo contexto de crecimiento económico y alto de nivel de escolaridad. Más del 66% de los jóvenes, actualmente tienen nivel de escolaridad superior. En este nuevo contexto la Iglesia sufre continuos ataques de los medios de comunicación de masa y de la sociedad civil, que la acusa de poder, de falta de transparencia,

Cuando era niño estude en una escuela de religiosas. Hoy la escuela fue entregada al Estado por falta de vocaciones. Cuando fui joven estude en una colegio de religiosos, de una congregación que era responsable de casi 100 escuelas. Ahora casi todas las escuelas fueron repasadas para laicos. Hace años que las dos congregaciones no reciben más vocaciones. Ingrese en una congregación misionera que tenía un promedio de 25 ordenaciones por año. En el seminario mayor éramos 250 seminaristas. Actualmente no hay más ordenaciones. Las otras congregaciones tuvieron el mismo camino.

Alrededor del año 1950, en la diócesis de Ossory, donde nací, había tantos vocacionados que el obispo cerró el seminario durante 10 años para reducir el número de candidatos. Hoy el seminario está cerrado, no por exceso de vocacionados, sino por la falta de ellos. También no hay perspectivas de futuras ordenaciones. Al mismo tiempo son pocos los jóvenes que participan de la misa dominical y mantienen vínculos formales con la Iglesia.

Creo que hay un hecho ocurrido en la época de 1960 y que puede iluminar las perspectivas para la falta de fe de los jóvenes en América Latina. En 1962, Monseñor Jhon Mc Quaid, arzobispo de Dublin, solicitó para un sacerdote jesuita americano, P. Biever, realizar una investigación de opinión pública (1). El resultado mostró que la gran mayoría de la población consideraba a la Iglesia católica como la líder natural del pueblo y como la mayor fuerza en favor del bien en Irlanda. El P. Biever observó que el país era casi una teocracia, ya que toda legislación importante necesitaba ser antes aprobada por los obispos. No obstante, los signos del futuro estaban presentes en el resultado de la investigación.

Infelizmente la Iglesia en aquella época no supo ver los signos de los tiempos: la gran mayoría que consideraba a la Iglesia como la mayor fuerza en favor del bien era formada por personas con bajo nivel escolar. Por otro lado, más del 83% de las personas con niveles de escolaridad superior no compartían la misma idea y criticaban la manera autoritaria como la Iglesia ejerció su poder. El modelo autoritario y clerical funcionaba bien mientras la mayoría del pueblo estaba con bajo nivel de escolaridad. Infelizmente la Iglesia no percibió la necesidad de prepararse para el desafío formulado por Bonhoeffer, el de evangelizar un mundo que estaba tornándose adulto y que exigía transparencia y dialogo.

de abusos sexuales – como pedofilia – y de falta de sincronía con el mundo moderno. Hoy la Iglesia, en gran parte, está perdiendo la juventud y parece muy difícil revertir esta situación. ¿Será que en América Latina podemos evitar caer en el mismo error?

En América Latina la capacidad de la Iglesia enfrentar la falta de fe de los jóvenes va a depender de su capacidad de leer los signos de los tiempos. ¿Será que nuestro modelo actual de evangelización de la juventud en el continente latino americano presupone una masa de personas sin educación, pobre, residiendo en medio rural? ¿Conseguiremos evangelizar los futuros formadores de opinión pública con un modelo de Iglesia cada vez más clerical? ¿Cuál es la imagen que la institución presenta a los jóvenes? ¿Está sincronizado con el mundo de hoy? ¿Estamos dando respuestas a las preguntas de otras épocas y que no son las preguntas que los jóvenes están haciendo en los días actuales? ¿Estamos colocando toda nuestra fe en el futuro de la Iglesia, basándonos en resultados de corto plazo, de quien trabaja con el impacto emocional de los grandes eventos de masa, y abandonando el lento proceso de evangelización gradual por etapas, por intermedio de un acompañamiento sistemático, que es personal y grupal?

(1) COOGAN, Tim Pat. *Ireland in the Twentieth Century*. London, Hutchinson, 2003, p. 732



P. Jorge Borón CSSp
**Presidente Fundador
del CDL nivel Mundial**

PASTORAL VOCACIONAL E PASTORAL DA JUVENTUDE

Apresentação

A partir da realidade dos países europeus, onde há falta de vocações e a juventude está ausente na Igreja, o Pe. Jorge Boran faz um alerta aos animadores vocacionais latino-americanos. Nesta edição, apresentaremos a primeira parte da reflexão, que busca ajudar-nos a fazermos perguntas e questionamentos de cara a fé dos jovens e dos processos de discernimento. Na edição do mês de setembro, apresentaremos a segunda parte da reflexão onde o autor faz uma proposta concreta.

Pastoral Vocacional e Pastoral da Juventude

Será que nosso destino é o mesmo da Igreja da Europa?

Em quase todos os países da Europa, cada vez mais, as pessoas mantêm cada vez menos vínculos com a Igreja. Buscam-na para momentos mais intensos da vida humana, como, por exemplo, o batismo, o casamento, a morte. É uma atitude de ateísmo prático. Às vezes professa fé em Deus, mas na vida prática, atua como se Deus não existisse. Mantém alguns vínculos com a religião organizada porque, caso Deus exista, não quer ficar do lado errado dele. O escritor colombiano Gabriel Garcia Marques repara: "Não creio em Deus, porém, tenho medo dele." Este tipo de ateísmo é muito mais perigoso para a fé dos jovens do que o ateísmo formal (pessoa que se assume enquanto ateu). O ateísmo prático é o inimigo que ameaça o futuro da fé dos jovens.

Penso que nos países desenvolvidos o agravamento da descrença dos jovens, de maneira especial na Europa, pode iluminar o caminho que trilhamos em direção ao futuro na América Latina. Podemos aprender com o que está acontecendo nos países desenvolvidos, antecipar as mudanças culturais que provocam a falta de fé dos jovens e evitar os erros cometidos.

Há o problema da diminuição alarmante das vocações religiosas. Também a juventude, de modo geral, está abandonando a Igreja. São poucos os jovens que participam da missa dominical. Claro que não podemos reduzir o cristianismo ao ritual e à frequência das celebrações, mas, por outro lado, não podemos ignorar sua importância. A participação na celebração litúrgica desempenha um papel importante na vida dos cristãos. É um momento privilegiado para tornar explícita a fé, momento de encontro com outras pessoas e de compartilhar a vida. A opção de não participar da missa está frequentemente acompanhada pelo abandono de outros aspectos visíveis da fé. Para os jovens o abandono da Igreja pode significar também o abandono de um quadro de referência espiritual e ético.

Estudiosos alertam que são suficientes duas gerações para que as pessoas percam todo contato com o cristianismo. Se a primeira geração não pratica a religião e não educa seus filhos na fé, a segunda não terá nenhuma referência da fé cristã. Alguns podem até retornar por motivos culturais, para participar de um casamento ou missa.

Nas paróquias das grandes cidades da América Latina chama à atenção a ausência de jovens nas missas. Em alguns bairros de classe média a ausência é alarmante - quase 99%. Muitos destes jovens perderam os vínculos com a Igreja católica. Antes estes jovens continuavam mantendo uma certa identidade católica em virtude das estruturas de apoio de uma cultura católica. Hoje, na medida em que avança a cultura moderna e a cultura pós-moderna, impulsionadas pelos meios de comunicação e o ambiente de progresso das grandes cidades, desaparece a cultura católica e suas estruturas de apoio. Pode acontecer o que está ocorrendo na Europa: a primeira geração não pratica a religião nem educa os filhos na fé, por consequência a segunda não tem referências da fé cristã.

Nasci na Irlanda, porém tenho passado a maior parte da vida na América Latina. Portanto, estou em uma posição privilegiada para fazer uma comparação entre os dois mundos. Há uma questão importante que necessitamos estudar referente à falta de fé juvenil: será que nosso destino é o mesmo da Igreja da Europa?

Quero dar um exemplo, que é típico de outros países da Europa. Na Irlanda, em torno de 1960, surgia o maior número de vocações religiosas no mundo, em proporção à sua população. O país enviava missionários para todos os continentes. Perto de 99% dos irlandeses participavam da missa dominical. Após 20 anos, a crise estava presente, e com muita força. Senti esta crise de perto.

Quando criança estudei em uma escola de religiosas. Hoje a escola foi entregue ao Estado por falta de vocações. Quando jovem estudei em um colégio de religiosos, de uma congregação que era responsável por quase 100 escolas. Agora quase todas as escolas foram repassadas para leigos. Há





anos que as duas congregações não recebem mais vocacionados. Ingressei em uma congregação missionária que tinha em média 25 ordenações por ano. No seminário maior éramos 250 seminaristas. Atualmente não há mais ordenações. As outras congregações tiveram o mesmo caminho.

Em torno do ano 1950, na diocese de Ossory, onde nasci, havia tantos vocacionados que o bispo fechou o seminário durante 10 anos para reduzir o número de candidatos. Hoje o seminário está fechado, não por excesso de vocacionados, e sim por falta deles. Também não há perspectivas de futuras ordenações. Ao mesmo tempo, são poucos os jovens que participam da missa dominical e mantêm vínculos formais com a Igreja.

Creio que há um fato ocorrido na época de 1960 e que pode iluminar as perspectivas para a falta de fé dos jovens da América Latina. Em 1962, o arcebispo John McQuaid, arcebispo de Dublin, solicitou para o sacerdote jesuíta americano, Pe. Bieber, realizar uma pesquisa de opinião pública (1). O resultado mostrou que a grande maioria da população considerava a Igreja católica como a líder natural do povo e como a maior força em favor do bem na Irlanda. O Pe. Bieber observou que o país era quase uma teocracia, pois toda legislação importante necessitava ser antes aprovada pelos bispos. Não obstante, os sinais do futuro estavam presentes nos resultados da pesquisa. Infelizmente a Igreja naquela época não soube ver estes sinais dos tempos: a grande maioria de quem considerava a Igreja como a maior força em favor do bem era formada por pessoas com baixo nível escolar. Por outro lado, mais de 83% das pessoas com nível de escolaridade superior não compartilhavam desta ideia e criticavam a maneira autoritária como a Igreja exercia o seu poder.

O modelo autoritário e clerical funcionava bem enquanto a maioria do povo estava com baixo nível de escolaridade. Infelizmente a Igreja não percebeu a necessidade de se preparar para o desafio formulado por Bonhoeffer, o de evangelizar um mundo que estava se tornando adulto e que exigia transparência e diálogo.

A Igreja não foi capaz de ler os sinais dos tempos e de se preparar para dar respostas a uma nova época que estava

nascendo. A crise da Igreja da Irlanda acontece num novo contexto de crescimento econômico e alto nível de escolaridade. Mais de 66% dos jovens, atualmente, têm nível de escolaridade superior. Neste novo contexto a Igreja sofre contínuos ataques dos meios de comunicação de massa e da sociedade civil, que a acusa de abuso de poder, de falta de transparência, de abusos sexuais - como pedofilia - e da falta de sincronia com o mundo moderno. Hoje a Igreja, em

grande parte, está perdendo a juventude e parece muito difícil reverter esta situação. Será que na América Latina podemos evitar cair no mesmo erro?

Na América Latina a capacidade da Igreja enfrentar a falta de fé dos jovens vai depender de sua capacidade de ler os sinais dos tempos. Será que nosso modelo atual de evangelização da juventude no continente latino-americano pressupõe uma massa de pessoas sem educação, pobre, residindo no meio rural? Conseguiremos evangelizar os futuros formadores da opinião pública com um modelo de Igreja cada vez mais clerical? Qual é a imagem que a Instituição se apresenta aos jovens? Está sincronizada com o mundo de hoje? Estamos dando respostas às perguntas de outras épocas e que não são as perguntas que os jovens estão fazendo nos dias atuais? Estamos colocando toda nossa fé no futuro da Igreja, baseando-nos em resultados de curto prazo, de quem trabalha com o impacto emocional dos grandes eventos de massa, e abandonando o lento processo de evangelização gradual por etapas, por intermédio de um acompanhamento sistemático, que é pessoal e grupal.

(1) COOGAN, Tim Pat. *Ireland in the Twentieth Century*. London, Hutchinson, 2003, p. 732



P. Jorge Borán CSSp
**Presidente Fundador
do CDL nível Mundial**

LA ACCIÓN TUTORIAL

El pastoreo que personaliza

Los invito a recordar los puntos tratados anteriormente respecto de una Pastoral Vocacional en los Colegios, de manera que podamos avanzar en esta propuesta.

En el primer artículo, abordamos la necesidad de un planteo vocacional, desde la llamada de la realidad. Una realidad, decíamos, herida de nihilismo, que reclama una respuesta: una cultura de la vida, del sentido de la vida plena en Cristo, una Cultura Vocacional. Y veíamos también que la PV es kerigmática: conlleva el primer anuncio de la fe.

En el segundo artículo, nos planteamos la forma concreta de "vocacionalizar" la pastoral en los colegios tomando tres pilares de actuación: las asignaturas, la acción tutorial y la pastoral específica. Y allí profundizamos en la llamada a la santidad laical desde cada asignatura: es ahí donde se puede encontrar a Jesús, Él el revelador del sentido último de la creación.

En este tercer artículo, desarrollaremos el segundo de los pilares, es decir, la acción tutorial.

Desde una mirada pedagógica- formal podemos decir que la tutoría es el "Conjunto de actividades que un profesor puede hacer en el campo de la orientación en relación con los alumnos del grupo – aula, que le ha sido dado con el nombramiento de profesor- tutor... Según programación previamente consensuada entre los profesores del claustro docente; precisando, tiempos, lugares y recursos instrumentales; privilegiando el papel del alumno como protagonista; teniendo en cuenta los ciclos evolutivos de la personalidad del alumno como las etapas cognitivas de su desarrollo. Y que se consolida y crece en un clima de óptimas relaciones humanas interpersonales" (Pere Anaiz y Sofía Isus).

Pero desde nuestra óptica, esta tarea se completa desde la Buena Nueva, desde la Evangelización. Entonces, la acción tutorial también es una forma de transparentar a Jesús, el Buen Pastor, el del evangelio de Juan (Jn 1, 1-10). Él conoce a sus ovejas y las llama por su nombre; las orienta y las comprende; no las juzga por lo que ve, sino por lo que pueden llegar a ser; las protege y previene los horizontes negativos; alienta y potencia sus capacidades. Entiende la acción educativa como una tarea esencial -no de masa anónima, ni desde la estadística numérica, ni como la fría transmisión de contenidos informativos-. La entiende como una tarea artesanal, personal y personalizadora.

El sujeto de este "Pastoreo" puede ser cada docente, o personal no docente – bibliotecario, secretaria, portero, preceptor- que entienda a la acción educativa como un proceso que hay que acompañar desde la cercanía, la calidez, la familiaridad y el cuidado del otro. Hay profesores que tienen el carisma peculiar, la generosidad de su tiempo, la llamada específica como para llevar adelante una labor que implica dedicación, "ponerle el cuerpo", implica: vocación. A ellos, los llamamos más formalmente: tutores.

Los tutores tendrán la función de personalizar de alguna manera la tarea educativa para que se torne orientadora. La educación no está dirigida sólo a la cabeza pensante, o sólo al corazón, o sólo a la integración con la sociedad y los pares. Si es personalizante, estará dirigida al todo, a la persona. Es por eso que la propuesta abarca varias dimensiones, que apuntan a la realización existencial, a la misión en el mundo, a la VOCACIÓN.

Estas dimensiones, que representan metas a trabajar en la acción tutorial, son:

Ayudar a pensar. En una cultura consumista, individualista, masificada, el desafío será ayudar al alumno a tener un sentido crítico, a pensar por él mismo, ya que eso potencia su crecimiento en conciencia y libertad. Como dirá el documento "Educación y Proyecto de Vida" del Episcopado Argentino: "El hombre es el único ser de la naturaleza capaz de interrogarse y problematizarse. Vivir como hombre es percatarse de los interrogantes y planteos de la existencia y tener que darles adecuada solución, so pena de sentirse frustrado en sus ansias de realización".

Ayudar a ser sí mismo. Dios nos llama por el propio nombre, como los llamó a Pedro, a Santiago, a Juan, a María Magdalena. El nombre implica lo peculiar de cada uno, su historia única, sus cualidades distintivas, la originalidad de su aporte al Reino. La acción tutorial ayudará a que el alumno sea ¡auténtico! "La autenticidad como fidelidad al personal proyecto de vida requiere percibir y enfrentarse con la realidad de sí mismo y desde la propia originalidad enfrentarse con la realidad del mundo entorno... Ser auténtico, en realidad significa ser de hecho y de verdad lo que se es de nombre" (EPV).

A ser junto con otros. Alejandro Magno, tuvo como tutor, nada menos que a Aristóteles. Los monarcas destacados de la historia tuvieron también, eminentes pedagogos que en un ambiente palaciego y exclusivo, ejercían su tarea de educar a las jerarquías. El mismo Paulo VI, cursó su



educación en este modelo personal, pero... con una tentación clara: el individualismo. Tal vez una de las falencias más dolorosas que nos trae la educación en tiempo de pandemia sea el distanciamiento didáctico – pedagógico, que puede potenciar la “conciencia aislada”, como diría Francisco.

Es que la relación con los otros emerge como exigencia ontológica de la persona. Esto es, “la persona humana no puede ser considerada ni tratada tan solo en la dimensión de su individualidad (lo inefable, incomunicable). Resulta indispensable tener en cuenta con igual vigor su dimensión comunitaria como constitutivo intrínseco” (EPV). En el Vaticano II se dirá también: “El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás” (GS 12).

Al ser junto con otros, el niño o joven, irá experimentando diversidad de roles grupales y sociales, tendrá el gozo de sentirse capaz de servir. Irá descubriendo en la interacción con el “otro social”, que Dios llama a través de las necesidades de los hermanos, las llamadas del dolor en el prójimo. E irá construyendo su propia identidad como respuesta solidaria. No es lo mismo elegir una profesión “porque me da estatus, dinero o seguridad”, o simplemente “porque me gusta”, que elegirla como una herramienta de transformación social, como un servicio al Reino de Dios.

A decidirse. Ya es consabido que la adolescencia en la cultura aveniente tiene una prolongación cuasi patológica. Sea por falta de oportunidades laborales, por la excesiva seguridad familiar, o por el “miedo a la libertad” (Erik Fromm) de tener que decidir, la mora en los procesos de socialización se torna moneda corriente en los países de occidente.

Nuestros jóvenes pasan en promedio de 10 a 12 años en nuestros institutos. Y, ciertamente, aprenden muchas cosas útiles para el resto de sus vidas; no obstante, tal vez lo central queda postergado. ¿Cuestionamos si nuestros sistemas educativos propician que los estudiantes vayan

construyendo su propio proyecto de vida? ¿Generan en ellos la saludable “angustia” de tener que decidirse por valores concretos que señalen el norte en sus vidas?

“Las decisiones que el hombre debe tomar a cada paso en la vida conllevan la opción por algo favorable o desfavorable para su crecimiento como persona. Los elementos favorables son valores, bienes en sí que construyen la persona en su calidad de tal. A través de sus decisiones llegará o no a ser, responderá o no al llamado esencial de la vida, el más profundo: ser hombre y sentirse tal” (EPV 63). Al decidirse por una escala de valores, el proceso formativo iría cerrando su ciclo, el joven iría encontrando en ellos su propia identidad.

Del individuo cerrado, auto referente, narcisista, que se presenta como tentación real en el horizonte social, la propuesta y fuerza de una educación en valores autotrascendentes, conllevan la bienaventuranza de la realización en el amor.

“Como bienes que son, los valores tienden a la difusión de sí, de modo que no sólo sacan al hombre del enclaustramiento egoísta, sino que también lo mueven a proyectarse, a producir en el mundo huellas de su imagen y semejanza. Lo moverán finalmente a donarse a sí mismo, porque el amor es la única actitud que confiere dignidad humana a toda otra actitud para con las personas”.

Cerrando esta tercera reflexión y haciendo un racconto de las tareas del tutor: ayudar a pensar, a ser él mismo, a ser con otros y decidirse; viene a mí una sensación de tarea “tremenda y fascinante”, una llamada a ser mediador de algo que nos excede si lo tomamos con la responsabilidad que amerita. Y que sólo la podremos cumplir si depositamos nuestra confianza plena en Aquel Pastor que nos llama en esta década del siglo XXI.



P. Ricardo Morales
Operario Diocesano



REPENSAR LA PASTORAL JUVENIL EN CLAVE VOCACIONAL



y respuesta, entre donación y gratuidad y aceptación o rechazo del don, donde la libertad no es un obstáculo, sino que es un aspecto importante tanto de una antropología de la libertad como de una teología del don, del donante y la donación. [1]

La donación divina no obliga a la recepción y el discernimiento vocacional no tiene la finalidad de hacer cuadrar la respuesta a un don. Al contrario, es animar la libertad de los sujetos siempre, acompañar el arduo proceso de reconocer la llamada (reconocer), ejercicio constante de percepción de los signos del tiempo y de los tiempos en la propia vida (interpretar) y alentar el inicio de un trayecto de responsabilidad y compromiso, de implicación (decisión). Lejos de un direccionamiento, el discernimiento es una apelación a la libertad y a los mejores mecanismos de la subjetividad de busca caminos de realización y plenitud de vida.

Por eso, una pastoral juvenil en clave vocacional debería reducir o hacer desaparecer un doble prejuicio: por un lado, el que la Iglesia tiene desde una antropología negativa hacia el fenómeno juvenil, el mundo de las tecnologías y las nuevas formas que adquieren la comunicación y la sociabilidad, como las maneras que adoptan los sentimientos y la religiosidad. Y por otro lado, los prejuicios de los jóvenes hacia las estructuras eclesiales, la sensación de autoritarismo y escasa

Para transitar este camino es necesario tomar el camino corto del recurso a la fe inculturada, la trascendencia en la historia y los valores del Evangelio.

El texto de Juan, “no son ustedes lo que me eligieron a mí, sino que yo los elegí...” (Jn 15, 16) que viene a indicar la concepción de fe sobre la que se asienta el llamado y el discernimiento vocacional puede tener varias lecturas. Una lectura fideísta podría poner el acento excluyente en la voluntad divina, la inconmensurabilidad del llamado y la respuesta del implicado. Puede verse en ello una apelación a la actividad del agente que responde, pero eso es lo de menos. En este tipo de lectura sólo cuenta Dios y la pasividad del que recibe el don en donde la actividad se refiere a cuidar, conservar, llevar adelante, ser fiel, etc. En cambio, otra lectura podría poner el acento en la mutua implicación entre llamado



democratización de las instituciones y cierto oscurantismo respecto de la valoración de la libertad y de la autonomía de los sujetos respecto de las tradiciones. Frente al primer prejuicio, lo mejor que puede hacer la pastoral es partir desde los jóvenes para replantear las propuestas, itinerarios y procesos con ellos mismos. Contra el segundo, lo mejor que puede hacer es ofrecer estructuras abiertas y transparentes de las intenciones y motivaciones que asuman lo mejor del cambio de época y de las dinámicas juveniles para acortar las distancias, evitar los malos entendidos y acompañar las mutaciones culturales.

Las demandas de sentidos alternativos y de vida plena están presentes en los jóvenes. Es mentira que no creen en nada, que nada les interesa, que no se comprometen con nada ni son capaces de comprometerse a largo plazo. Expresiones que se escuchan con demasiada frecuencia en ambientes eclesiales. Que la pastoral apueste

por los jóvenes no significa que tenga que renunciar a la fe y a la tradición. Aunque sí, quizá, a determinadas formas de la tradición que cuajaron en estructuras cerradas, ideas universales y abstracciones sin sentidos para la época. Lo que sí significa, en cambio, es que se encarne en los jóvenes, que sitúe su praxis desde y con ellos; y concrete sus propuestas de acuerdo a la realidad juvenil primeramente, y no a costa de sus necesidades y demandas en beneficio de necesidades institucionales y perspectivas adultocéntricas. Nada más ni nada menos.

La pastoral con jóvenes no va tras la sed de vida de los jóvenes, con el presupuesto equivocado de que por medio de ella se podría hacer una infusión vital que reditué en revitalización de la estructura. Lo que puede hacer la pastoral es apasionarse por la cultura y los códigos, los lenguajes y las estéticas juveniles porque es ahí donde Dios se está revelando. Desde ahí, asumir el desafío de acompañar la desafiante

fascinación por Dios y por la vida plena buscando caminos de realización, incluso, en, a través de y más allá de los excesos de vida de los jóvenes.[2]

Contra la actitud de aislamiento, de cierre dramático, de temor o de rechazo respecto de la novedad que aportan, de sus necesidades y las energías de las que son portadores, es necesaria una pastoral connatural, que trae de captar las inquietudes y las incertidumbres en las mutaciones sociales y eclesiales, y estar al lado de ellos, acompañándolos en los camino de encuentro con Dios y el descubrimiento de su lugar en la iglesia y la sociedad, aun cuando elijan un camino diferente, porque "hasta en dirección equivocada, lo mío es ir contigo, compañero".[3]



Fr. Iván Ariel Fresia
Salesiano

[1] Documento Preparatorio para la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional", Ciudad del Vaticano, 13/01/2017.

[2] DELEUZE, Gilles, "La inmanencia: una vida...", en: GIORGI, Gabriel y RODRIGUEZ, Fermín (comp) Ensayos de biopolítica. Excesos de vida, Buenos Aires, 2007, p. 38ss.

[3] MEANA, Eduardo, "Si quieres te acompaño en el camino", en: Disco La otra mirada, Vol. IV <https://nuevasfronterasymisionesalesiana.blogspot.com/2017/05/repensar-la-pastoral-juvenil-en-clave.html>



*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD

BEATOS MÁRTIRES

La Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos tiene la gracia de contar con treinta operarios mártires que entregaron su vida como santos apóstoles de las vocaciones y testigos del sacerdocio de Cristo. Veintiseis han sido ya declarados Beatos por la Iglesia. Los mártires están agrupados en cuatro Causas diferentes. Por ello se pide a los devotos de un determinado mártir que no oren por su intercesión aisladamente, sino siempre como miembro del grupo de mártires al que pertenece.

BEATIFICADOS EL 1 DE OCTUBRE DE 1995

BEATO PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS ANGEL
BEATO JOSÉ SALA PICÓ
BEATO GUILLERMO PLAZA HERNÁNDEZ
BEATO JOSÉ PASCUAL CARDA SAPORTA
BEATO RECAREDO CENTELLES ABAD
BEATO MARTÍN MARTÍNEZ PASCUAL
BEATO ANTONIO PERULLES ESTIVILL
BEATO ISIDORO BOVER OLIVER
BEATO JOSÉ MARÍA PERIS POLO

BEATIFICADOS EL 13 DE OCTUBRE DE 2013

BEATO JOAQUÍN JOVANÍ MARÍN
BEATO CRISTÓBAL BAQUÉS ALMIRALL
BEATO JOSÉ MANUEL CLARAMONTE AGUT
BEATO TOMÁS CUBELLS MIGUEL
BEATO MATEO DESPONS TENA
BEATO LORENZO INSA CELMA
BEATO VICENTE JOVANÍ AVILA
BEATO AMADEO MONGE ALTÉS
BEATO JOSÉ PIQUER ARNÁU
BEATO JOSÉ PLA ARASA
BEATO JOSÉ PRATS SANJUÁN
BEATO SEBASTIÁN SEGARRA BARBERÁ
BEATO JOSÉ MARÍA TARÍN CURTO
BEATO JUAN VALLÉS ANGUERA
BEATO MIGUEL AMARO RAMÍREZ

BEATIFICADOS EL 25 DE MARZO DE 2017

BEATO AGUSTÍN SABATER PAULO
BEATO ÁNGEL ALONSO ESCRIBANO

EN PROCESO DE BEATIFICACIÓN

FRANCISCO CÁSTOR SOJO LÓPEZ
MILLÁN GARDE SERRANO
MANUEL GALCERÁ VIDELLET
AQUILINO PASTOR CAMBEROS

